



Fig. n.º 55.- Gonzalo Santonja (2019): *Los toros del Siglo de Oro. Anales segovianos de la fiesta*, Diputación de Segovia, 302 págs.

**E**ste libro es el resultado de las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo de la Diputación de Segovia por el profesor Gonzalo Santonja, Catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid, notable conocedor y estudioso de la fiesta de toros y autor de varios libros y numerosos artículos que iluminan importantes parcelas de la historia y del presente del toreo. En esta nueva aportación

a su ya muy extensa obra taurómaca desvela valiosas claves de la fiesta en pleno siglo XVII y da cuenta de cómo se desarrollaban en aquel entonces los festejos taurinos en una ciudad como Segovia.

Buceando en los numerosos legajos del mencionado archivo, encontró unos *Anales de la Fiesta* que recogen puntualmente los pagos efectuados con motivo de las fiestas de toros celebradas en la ciudad castellana entre las décadas de 1630 y 1660. En ellos aparece la figura de Juan Pérez Borregón, protagonista de estos apuntes dinerarios y “agente de negocios” del Ayuntamiento, hombre de confianza del consistorio segoviano y verdadero artífice de toda aquella labor contable llevada al menos desde 1637 con el rigor de un auténtico profesional de la administración del municipio.

Cumplidor estricto de su función, este personaje fue anotando minuciosamente todos los reales y maravedíes gastados en los diferentes festejos taurinos propios del momento (cañas, alardes, encierros, toros encascabelados...) celebrados en Segovia que animaban las festividades religiosas, los natalicios, bodas y cumpleaños de los personajes reales y otros acontecimientos que servían “para deporte” de los ciudadanos, Este término *-deporte-* usado con el significado de diversión o pasatiempo que tenía en la lengua castellana desde los mismos siglos medievales y que el autor de este libro, filólogo de profesión, analiza con especial interés.

Antes de entrar en el estudio de los citados *Anales*, Santonja se ocupa de una interesante corrida que tuvo lugar en la misma Segovia el día 16 de septiembre de 1613 en honor a la Virgen de la Fuencisla. Una corrida de seis toros «criados en la ribera del Duero lidiados por cuatro “toreadores” que, según el testimonio del cura de Torreiglesias, “a porfía hazían suertes, maravillosas a la vista y espantosas a la imaginación», y que a juicio del autor del libro, habrían de ser toreros a pie ya muy pro-

fesionalizados. De los seis astados sólo uno fue lidiado desde el caballo por un personaje de la nobleza, detalle que habla a favor de la opinión de Santoja, ya expresada en otros trabajos suyos, de que, contrariamente a lo que suele tomarse como verdad siguiendo el punto de vista de José María de Cossío, no hay que esperar al siglo XVIII para encontrar el germen de la corrida moderna, es decir, la lidia a pie a cargo de profesionales contratados para ese fin por autoridades y concejos de villas y ciudades. Más allá de esta discrepancia de fondo, Santonja proclamará, sin embargo, su “admiración al maestro Cossío, pero no hacia quienes lo petrifican”.

Tanto en esta corrida de la segunda década del XVII como en las sucesivas que recogen los anales segovianos, que son publicados en el libro, se recogen detalladas informaciones sobre la práctica de los festejos de toros agudamente comentadas y ampliadas en su significación histórica por la lucidez, el conocimiento taurino y el sabor y hasta el gracejo de la prosa de Gonzalo Santonja, que se mueve con extraordinaria soltura en ese dominio y que proyecta sus análisis más allá de la estricta cronología seicentista para ofrecernos una visión muy completa del estado de la fiesta en la España de la Casa de Austria. Por esa detallada relación de gastos que anota Juan Pérez Borregón discurren los pagos más curiosos: a los toreadores, por supuesto, «por las suertes que hicieron la fiesta de toros del día de San Juan», pero también a los mayores de las vacadas que habían de llevar los toros hasta Segovia; a un sujeto al que se pagaron «los ziento y ocho reales del precio de tres dozenas de astas que trajo de Valladolid para las lanzas con que se matan los toros»; a otro que se le pagaron «doze reales por abrir los toros del toril» Se pagaba a los que levantaban los tablados para los encierros y corridas; a los que procuraban las garrochas, por barres y limpiar la plaza mayor de Segovia; a dos caballeros, auténticos *veedores* de entonces, comisionados por el Concejo de la ciudad, por

«llevar a merendar a los vaqueros el día que fueron a ver los toros»; al que se encargaba de retirar del lugar los toros muertos; a los ministriles que tocaban en las fiestas de toros... La lista es del todo sabrosa y refleja las interioridades de los encierros, corridas y otras manifestaciones lúdicas vinculadas a los toros.

Este libro de Gonzalo Santonja supone una aportación esencial al conocimiento del estado de las fiestas de toros en pleno siglo XVII, no sólo por el valioso testimonio documental que nos ofrece sino también por los interesantes juicios y comentarios que a su autor suscitan estos anales segovianos. Una muestra más de la competencia y la madurez crítica de quien ya tiene tras de sí toda una dilatada trayectoria de amor a nuestra fiesta.

Rogelio Reyes Cano  
Fundación de Estudios Taurinos

